

## CUENTOS, LIBROS INFANTILES Y VALORES

Silvia Molina.

Cornelia Spelman es una psicoterapeuta estadounidense. Una psicoterapeuta infantil. La conocí hace apenas tres meses, cuando vino a México acompañando a su marido, Reginal Gibbons, un escritor que hace una revista llamada *TriQuarterly*. Le platicué a Cornelia que desde hace tiempo tengo interés en los libros para niños, que me gustaba hacerlos; es decir, como editora -De mi experiencia en el campo editorial, lo que más he disfrutado ha sido publicar libros para niños-. Cornelia Spelman me regaló esa noche, durante una cena, una revista *TriQuarterly*, obviamente. El número primavera-verano de 1989. "Yo hice la introducción", me dijo. "Ah -pensé-, qué clase de introducción habrá hecho una psicóloga a una revista literaria". Y me fui de espaldas cuando la lei. Empezaba así más o menos:

Vuela un payaso de peluche a través del consultorio y me da en la cabeza. "Usa tus palabras", le dije a mi pequeña paciente de seis años. "Utiliza las palabras para decirme que estás enojada; no avientes el payaso". Parte del trabajo de un terapeuta -escribe Cornelia- es ayudar a los pacientes a aprender el poder de las palabras. Usándolas, para enseñar y reconfortar, escuchándolas, he sido testigo y cómplice del lento y doloroso renacimiento de gente cuyo lenguaje falló. Para la mayoría de mis

pequeños pacientes, las palabras han sido usadas por otros sólo para herir y destruir.

Me hubiera gustado tener a Cornelia cerca para decirle lo que pensaba de su introducción, por supuesto relacionándola con nuestra plática sobre la literatura infantil.

Usar palabras equivocadas en los libros para niños equivale exactamente a destruir, algo que también es terrible, el placer de la lectura. De hecho, todos sabemos que gracias a las lecturas equivocadas que nos dieron de niños no somos lectores, o somos pésimos lectores o lectores de a fuerzas.

### **Leer es divertido**

Tratándose de literatura infantil, el poder de las palabras es, sin metáforas, mágico. O atrapamos a los niños con la idea de que leer puede ser divertido, de que leer puede ser de verdad entretenimiento, o, maldición de cuento de brujas, los apartamos definitivamente y por el resto de su existencia de la lectura y, lo que es peor, del gozo de la lectura.

Me interesa que los niños de mi país lean, que tengan acceso al mundo de la imaginación, que se vean reflejados en los cuentos, que comprueben que sus fantasías pueden ser posibles en el mundo emocionante de la literatura; que lean sin sufrir y no porque les dejó esa lectura la maestra o los obligó su papá.

Me pregunto qué sucede en otros países donde los niños van naturalmente a la biblioteca de su colonia o de su escuela a sacar libros por gusto propio, para no aburrirse. Ojalá lo

supiera. Puedo, tal vez, acercarme un poquito: pienso que sus padres leen, que sin darse cuenta la presencia de sus libros en la casa ha sido importante. Creo que cuando esos niños eran recién nacidos, los papás o los abuelitos o algún adulto "jugó" con ellos todas esas rimas que solíamos escuchar todavía hace poco (de "pon pon ta ta" hasta "riquirrán" en el equivalente a sus idiomas). Estoy segura de que cuando esos niños tenían tres y cuatro años escucharon por las noches, antes de dormir, cómo su papá o su mamá o su tía les leía un cuento cortito cortito con muchas ilustraciones que ellos podían ir viendo o simplemente les contó un cuento casero, tradicional en la familia. Después, bueno, sus maestros en la escuela les leerían o les contarían sus cuentos favoritos, y así...

Usar las palabras equivocadas tratándose de literatura infantil, equivale a prestar o leer el cuento equivocado; y eso es fatal.

Los niños tienen derecho a leer por placer.

Hay una edad para todo. Si a un niño de seis años se le da un cuento precioso, divino, divertidísimo de 20 cuartillas, ya le arruinamos su diversión; ya conoció el tormento. Ojalá no sea el hijo de ninguno de ustedes ése arrojado del paraíso de la lectura.

## Los mejores cuentos

¿Qué leer a los niños? Es más fácil pensar en qué no leer: nada que "pretenda enseñar". Nada. Es lo peor. Los mejores cuentos son los que no llevan ningún mensaje explícito, ningún "valor" explícito: la buena literatura de diversión los lleva todos implícitos. Textos sencillos, pequeños. Tal vez aquellos cuentos que nos hubiera gustado que nos contaran a nosotros, o que nos leyeran.

Es sencillo encontrar buenos libros para niños. A veces, es verdad, son caros. Pero en todo caso, no usemos la palabras -como diría Cornelia- para herir o destruir algo sobre lo que tienen derecho los niños de nuestro país: el placer de la lectura.

No quiero decir que los niños deben leer para ser escritores más adelante. Los niños tienen derecho a leer por placer para, más adelante, gozar un texto de sociología o de geografía. ¿No es cierto que un pueblo culto tiene la llave del progreso en sus manos? Y, sobre todo, ¿no es verdad que un pueblo que no es ignorante no es explotado, colonizado, vejado? Me gustaría que los niños de mi país tuvieran en sus manos un arma noble para enfrentar su futuro.